

Retrato moral del venezolano: aproximación semiótica.

Dr. Amado Durán. Instituto Universitario Tecnológico "Andrés Eloy Blanco"

RESUMEN

Andrés Eloy Blanco es, sin lugar a duda, el poeta venezolano más popular y quizá el más leído por la comunidad de lectores venezolanos. Su obra no pasa desapercibida pues, allí están configurativizados los temas esenciales de la vida nacional: el hombre en la masa de las fuerzas sociales. Su condición de poeta en toda la extensión de la palabra y su condición impecable de ciudadano preocupado por los problemas y avatares de la sociedad venezolana – para él: "el pueblo"-, marchan a la par como una misma y sola sustancia. Su obra es extensa pero, particularmente, BARCO DE PIEDRA, BAEDEKER 2000 y LA JUANBIMBADA -todos escritos en la cárcel- corresponden a un tipo de escritura que por la figurativización y la manera como se moralizan los temas podrían recibir la denominación: "poesía política".

Venezuela ha llamado a sus hombres

Y ellos iban de espaldas, amarillos de fuga.

Andrés Eloy Blanco, LOS HOMBRES, pag. 94

Barco de Piedra, 1960

BARCO DE PIEDRA: poesía política.

BARCO DE PIEDRA es escrito en el período que va de 1928 a 1932, los últimos años del gomecismo. La primera edición es de 1937.

Este conjunto de poemas, por otra parte, es escrito en el Castillo de Puerto Cabello, a las orillas del mar Caribe donde se encontraba detenido el poeta por tener "el valor" de oponerse a la dictadura de ese entonces. Presentación Mural del Hombre Honrado, poema objeto de análisis, pertenece a este volumen.

El Título: un programa condensado

Desde el título mismo del poema (presentación mural del hombre honrado) se observa, de entrada, la instalación, en el discurso enunciado, de un sujeto que quiere poner en presencia de otro el conocimiento sobre el hombre honrado como si de la manera más sencilla se tratara de presentar una persona a otra: en este caso, mostrar al hombre honrado por dentro y por fuera.

El sujeto presentador o sujeto observador conoce o, en todo caso, posee un saber -que optimiza a cada instante- el cual desea hacer público mediante un programa narrativo. No obstante, la presentación no podría ser calificada de sencilla si se toma en cuenta la manera de realizarla: mural, es decir, presentado “sobre el muro”, fijar “esa imagen” sobre una superficie vertical perdurable como si se tratara de ejecutar una pintura o retrato que aspira a ser objeto de miradas, ser vista por alguien, por el público lector.

La manera como “la cosa” es presentada devela, de inmediato, el interés del sujeto observador por hacer ver, por una parte y por otra, instala ciertas expectativas en el público virtual. Entre estos dos sujetos circula el saber sobre el hombre honrado.

El ser honrado

El texto está estructurado en 81 versos, organizados en 8 estrofas, separadas por carácter gráfico (punto y aparte) y espacios en blanco (doble espacio).

El primer verso de la primera estrofa lo inaugura el término HOMBRE, todo en mayúscula:

HOMBRE honrado de Venezuela,

El indicador gráfico (mayúscula) nos advierte, de entrada, sobre el tratamiento particular de este contenido. ¿Qué significa, entonces, HOMBRE en mayúscula? Probablemente una clase de hombre pero, lo que se debe retener, por el momento, es la intención de comenzar a modular hacia un objetivo: el hombre.

Ahora bien, el juicio ético “honrado” es una axiologización del desembrage, una valoración positiva de acuerdo al diccionario consultado (Pequeño Larousse, de ahora en adelante): “incapaz de actuar en contra de la moral”, “honesto, decente”, “se dice de algo que se ejecuta en forma moralmente buena” y “que cumple con sus deberes”: Sin lugar a dudas, la concepción de la moral es percibida en relación a la época y las costumbres. En este contexto nos situamos en una moral clásica.

El ser honrado por amor

El ser honrado en el texto, que nos presenta Andrés Eloy Blanco, es otra cosa: una inversión de valores. Un conjunto de modalidades determina las formas y maneras para adquirir la honradez y para preservarla durante toda una vida. Esas modalidades, a su vez, están articuladas como una especie de “derechos humanos” sólo para un grupo de la sociedad”.

La honradez entendida así no es, inicialmente, el objeto de valor deseado de una persona sino el valor apetecible de un grupo o clase social. En primer lugar, el hombre honrado es “un patriota” (“patriota sellado de honradez), es decir, según el diccionario “alguien que ama profundamente a su patria y quiere serle útil”. El patriota siente la patria y, en consecuencia, le ofrece un servicio como si intentara al mismo tiempo “materializar” el amor correspondido. Esta pasión está indicada en un horizonte tensivo y se presenta bajo la forma aspectual durativa, pues el amante de la patria está “sellado de honradez”. Todo ello sugiere que estamos frente a un tipo de honradez que carece de incoatividad y terminatividad. En tal sentido la honradez se temporaliza como un proceso detenido, sin tiempo, sin fragmentación, continuo.

El ser por herencia

A todo ello habría que agregar que este tipo de honradez no es, en ningún momento, producto del hacer del sujeto sino que es un particular y extraño objeto “familiar” que circula entre la clase: de allí se recibe -desde el nacimiento- y ni siquiera el objeto, se destruye con la muerte sino que es legado como herencia (“por derecho de nacimiento”). El ser hereditario. Aparte de que garantiza una relación de poder pone de manifiesto la historicidad de la honradez.

Por otra parte, es necesario indicar otros mecanismos que vienen, en este caso, a garantizar la permanencia de la conjunción con el objeto de valor: “por derecho de calva y anteojos /por derecho de abuelo con levita”. “calva,” “anteojos” y “levita” no sólo califican la manera como ha sido llevada la vejez en términos de distinsividad sino un cierto valor de rango (“levita”).

El ser y el parecer

Una vez indicados los mecanismos de obtención y preservación del objeto de valor, el sujeto observador realiza una primera evaluación: hombre de aspecto, y en el fondo, honrado,

Reconoce, en consecuencia la verdad modal del hombre honrado: parece honrado y, lo es. Pero, inmediatamente, el sujeto evaluador cambia de parecer al considerar que no basta con ser honrado: la honradez debe estar en movimiento y tener la competencia suficiente para prever y afrontar los riesgos (“pero, honrado no más, sin movimiento, / sin riesgo / solamente virtuoso”).

Recategorización

En primer lugar, se resemantiza la definición de honrado, ahora, la honradez es enfocada como dinámica en el sentido de orientar hacia, prever, por una parte y por otra pone en evidencia el valor de arriesgar.

Esta recategorización de la honradez le permite al sujeto evaluador abordar de nuevo la concepción del hombre honrado y presentarlo en esta oportunidad, como:

solemnemente virtuoso,

paralítico ilustre, honorable egoísta,

indiferente,

De manera que, de un parecer y ser, ahora se transforma en parecer mas no ser; no obstante, es en el eje del parecer donde recibe el reconocimiento de la opinión nacional (“consagrado por la opinión nacional”), pero en cuanto al ser, aparte de “egoísta” se reagrega “cobarde”.

Rol temático

La posición veridictoria lograda, mediante programa modales lo convierte en acreedor a ser sancionado positivamente y, por ende, a ser sujeto con suficiente competencia, (“reputación reconocida”) para representar en forma actancial los siguientes roles temáticos:

Banquero,

Presidente del Carnaval,

Director de Creches,

Filántropo de fiestas con frac

y cuadros vivos con patrias tiesas,

oficial de la Orden del Libertador,

Pendejo con palmas académicas,

Salvo el rol temático “pendejo con palmas académicas”, que introduce una valoración mediante el humor el conjunto de los roles temáticos, disímiles entre ellos, define al hombre honrado en términos de moralización positiva. Baste observar que el radio de acción (influencia) del hombre honrado abarca casi la mayoría de los cargos públicos. Sin embargo, desde la perspectiva del sujeto evaluador al introducir la recategorización temática, produce una inversión: el conjunto de los roles temáticos positivos se transforma en negativo y viceversa como dos grandes masas de contenido. Ahora bien, la conjunción con los roles temáticos de valoración negativa es que pone en evidencia el verdadero ser del hombre honrado.

El hombre honrado está impedido para llevar adelante programas narrativos contra el Gobierno, pues, es “paralítico” y “cobarde”, es decir: interna y externamente atado. Su verdadero interés está centrado sobre sí mismo, es “egoísta” e “indiferente”.

Contrariamente al hombre honrado, los otros si tratan de desarrollar programas de oposición contra el Gobierno:

Los demás luchan, los demás tienen hambre,

los niños se hacen engrillar,

los campesinos se hacen matar,

las mujeres se hacen ultrajar,

y tú,

permaneces mudo.

El programa narrativo luchar es operado por un conjunto integrado de niños, campesinos y mujeres, organizado: el pueblo la ejecución de tal programa conlleva al fracaso pues, el hecho de que sean presentados como “se hacen engrillar”, “se hacen matar”, “se hacen ultrajar” sugiere la idea de que estamos frente a la figura del sacrificio: no vencer sino participar como un gesto de valor frente a los “indiferentes” que no arriesgan ni siquiera las cosas materiales

El hacer del honrado

¿Qué hace, en esencia, el hombre honrado? Ya hemos visto que es “egoísta”, “cobarde”, “indiferente” e incapaz de correr algún riesgo aunque es el amante, por excelencia, de la patria. Si su honradez no es producto de un hacer, su verdadero hacer es el siguiente:

Mientras tanto, haces plata,

La introducción de un dispositivo aspectual (“Mientras tanto”) temporaliza el hacer del actante sujeto y lo presenta. Luego. Como un proceso. Ahora. Hacer plata es sinónimo de “hacerse rico”, “poseer una gran fortuna”, según el diccionario consultado. El programa narrativo que define, realmente, al sujeto honrado es hacer plata, tomado aspectualmente como una duración. Por otra parte, la riqueza es, casi siempre, objeto deseable no siempre bien visto, tal sentimiento, cuando se transforma en desmedido. Inscrito así en este proceso, el hacer plata es entonces, un acto recurrente y placentero a la vez, para el sujeto que realiza tal programa pues, la acumulación de riquezas produce beneficios, un querer-estar-ser. El querer hacer más plata es completamente contrario al programa de oponerse al Gobierno.

Una tal acumulación de riqueza material de manera recurrente permite presentar otra faceta del hombre honrado, que aparte de “egoísta” y “cobarde” es avaro. La avaricia es una pasión humana que se caracteriza, semióticamente, por su tensividad.

En consecuencia, todo ello pone de manifiesto que los intereses profundos o verdaderos del sujeto no son, por definición, los intereses del pueblo de quien se encuentra, precisamente, disjunto:

pero nunca recuerdas el interés del pueblo.

Las calificaciones disfóricas del sujeto observador se manifiestan en: “abominable”, “sinvergüenza”. Además, el apego excesivo y recurrente al programa hacer plata le anula totalmente los contenidos de su competencia para relacionarse con el resto de los sujetos:

ni le matas el hambre a nadie

ni le quitas a nadie el frío,

ni le amparas a nadie el sueño.

E inclusive, “la honradez del Tirano” sería menos oscura que la del hombre honrado. En esta trayectoria discursiva el sujeto honrado es tomado al mismo tiempo como sujeto ético y como sujeto apasionado: ambos roles se condensan y son objetos de evaluación: aunque seas reconocido como bueno no sirves para nada ni para nadie.

Ecce homo

La ceremonia de la presentación se estructura en los últimos 15 versos (de 167 al 81) como un acto público, que estratégicamente llegará a realizarse “Mañana”. El cambio de registro se debe a un desembrague temporal operado en el recorrido narrativo y que proyecta mediante un discurso directo la presentación del hombre honrado como un verdadero simulacro existencial:

Mañana,

Te prometo decir: -Ese es el Hombre;

El programa a presentar está lanzado al futuro desde el punto de vista del sujeto observador pero, desde la óptica de la recepción discursiva ya está realizado. En efecto, la presentación se lleva a cabo bajo la figura de la promesa (“te prometo decir”), la obligación frente al otro -suerte de contrato- está garantizada por el reembrague “te prometo”: todo ocurre como si el hombre honrado hubiere sido convocado (al espacio del sujeto: la cárcel) y ahora hace acto de presencia, justamente, -ante el otro produciendo así un acortamiento de la distancia: el “te prometo” es el acercamiento mínimo entre los dos y al mismo tiempo, el hacerlo aparecer allí o comparecer es susceptible de ser entendido como un “reto” sobre todo para el sujeto mismo (código de honor).

Al señalarlo con el dedo: “Ese es el hombre” se sitúa a la buena distancia (“Ese”) del hombre honrado y se acerca, confidencialmente, al sujeto virtual (pueblo); el sujeto compareciente ocupa, ahora un segundo plano en la óptica del sujeto evaluador, es un sujeto referido, probablemente, en la espera de una sanción definitiva. El componente tensito va de las palabras a los gestos y se manifiesta en las miradas, verdadera medida del espacio y manera, igualmente de moralizar la pasión.

La certeza del conocimiento: comida indigesta

El juicio comienza por la certeza del conocimiento que se tiene del hombre honrado:

¡Yo le conozco!

El sujeto honrado se transforma, definitivamente, en referencia (“le”), su ser es de palabras. De esta manera, se instala la virtualización del sujeto pueblo. El sujeto honrado recibe una nueva definición:

(...)Es la honradez ahíta.

que está orinando su honradez.

Según el diccionario en referencia: “ahíto” es sinónimo de “saciado”, “repleto” “indigesto”. Un sujeto saciado ha “satisfecho plenamente el hambre o la sed” o “las ambiciones, deseos e intensiones”. “Repleto” es aquel “que está muy lleno” o “ha comido demasiado”. En cambio, “indigesto” es “que no se digiere o se digiere con dificultad: comida indigesta”.

De los parasinónimos y sus correlatos se observa que en “ahíto” concurren, por una parte, objetos considerados semióticamente como pasionales: “ambiciones”, “deseos” e “intereses” y, por otra parte, objetos pragmáticos consumibles: “alimentos para satisfacer el hambre o la sed” que denotan “que está muy lleno” o “ha comido” y alimento “que no se digiere o se digiere con dificultad”. El tipo de honradez, en referencia, se manifiesta en “está orinando su honradez”. Ahora bien, ¿qué clase de objeto es “su” honradez? , En principio, el término posesivo “su” particulariza la honradez del sujeto, la personaliza. El proceso de transformación demuestra que la honradez se manifiesta allí como un objeto pragmático. Un organismo, un cuerpo humano, en este caso que ha sufrido una indigestión: bien porque “está muy lleno o ha comido demasiado” bien porque el alimento “no se digiere o se digiere con dificultad”. En consecuencia, el exceso de honradez se presenta como la configuración de la “comida indigesta” que debe ser excretada.

Una vez más, lo que el sujeto evaluador percibe (“le conozco”) no es la honradez tal cual como es referida en los diccionarios, de acuerdo a las costumbres de una época sino “ la honradez” como materia expulsada por el organismo: excremento. En tal caso, el exceso de honradez (“ahíto”) puede ser comparado con el “dinero mal habido”: ambos se convierten en excrementos. Hay culturas donde la sanción es aún más rigurosa: “excremento del diablo”

Escena femenina: honradez de soltera

Culturalmente, la sociedad ha emitido juicios sobre el comportamiento sexual de la mujer y, pareciera que más rigurosamente sobre la mujer soltera, de acuerdo a hábitos y costumbres de una época. Se ha producido así un código moral lo suficientemente estricto como para “represar” los deseos y las pasiones en general. Tómese como ejemplo la moral victoriana. En consecuencia, la honradez de soltera es una expresión de la moral clásica. En el texto, el sujeto va a gozar -programa prospectivo- de la “honradez de soltera” (del hombre honrado): de esta manera se pasa del exceso de honradez a la honradez de soltera.

El sujeto evaluador, nuevamente, superpone otra axiología modal, la cual se desarrolla en esta oportunidad sobre la isotopia de la sexualidad entendida como un proceso moralizado. El código de honor atribuido es juzgado con un “estilo” satírico o carnavalesco.

El sujeto honrado, transformado en soltera, es tomado en una escena pública donde desfila “su virtud”, supura honradez (“y nos descubriremos al pasar su virtud”). Al “pasar su virtud” implica que “gozaremos” y que nos “descubriremos”

En este universo femenino, es decir, será realmente objeto de burla. Luego, será materialmente vista desde abajo (“nos agacharemos”) con el propósito específico de “verle las piernas” a la virtud para constatar de esta manera su castidad. Contrariamente a la virtud desvalorizada (“las piernas”), “los hombres que mueren” en los calabozos sí le han echado pierna aunque sus programas no hayan logrado en apariencia el objetivo.

Escena masculina: parir el futuro desde la cárcel

Curiosamente, la isotopía de la sexualidad se prolonga y se proyecta, realmente, al moralizar el programa virtual de “los hombres que mueren” en los calabozos. Desde el aquí y ahora se está construyendo el retrato del hombre honrado, el cual será objeto de lectura por parte del “hombre virgen”.

La virginidad y el dar a luz, que corresponden a etapas o programas propios de la parte femenina, contrariamente a la virtud del hombre honrado que está referida a la falsa virginidad -constatada en “las piernas”, según el sujeto observador-, están resemantizadas como procesos axiológicos positivos y organizados de manera estratégica de acuerdo a la lógica de la conveniencia. Luego, la virginidad y el dar a luz no corresponden aquí al universo femenino sino que está orientado hacia un proceso creador inscrito en el programa virtual. “El hombre virgen” que es anunciado desde el calabozo, espacio de las transformaciones positivas, será lo suficientemente competente como para realizar su programa. En este sentido, si se toma solamente en cuenta la realización del retrato del hombre honrado, el sujeto ha logrado estar conjunto con su objeto de valor y pasaría a ser un sujeto realizado a pesar de que los otros programas no hayan alcanzado el éxito. De lo contrario se tendría un sujeto optimizado.

Por último

Se ha realizado o intentado realizar una lectura del poema de Andrés Eloy Blanco desde la perspectiva semiótica orientada por A. J. Greimas y sus colaboradores; el texto pudo ser abordado, en la medida de las posibilidades, desde el ángulo de otras metodologías o puntos de vista, quizás esto no sea lo más relevante, la semiótica no excluye ni compite con nadie pues, su verdadera competencia está en ella misma, el compromiso es con el texto, ese ser inteligente y cautivante a la vez.